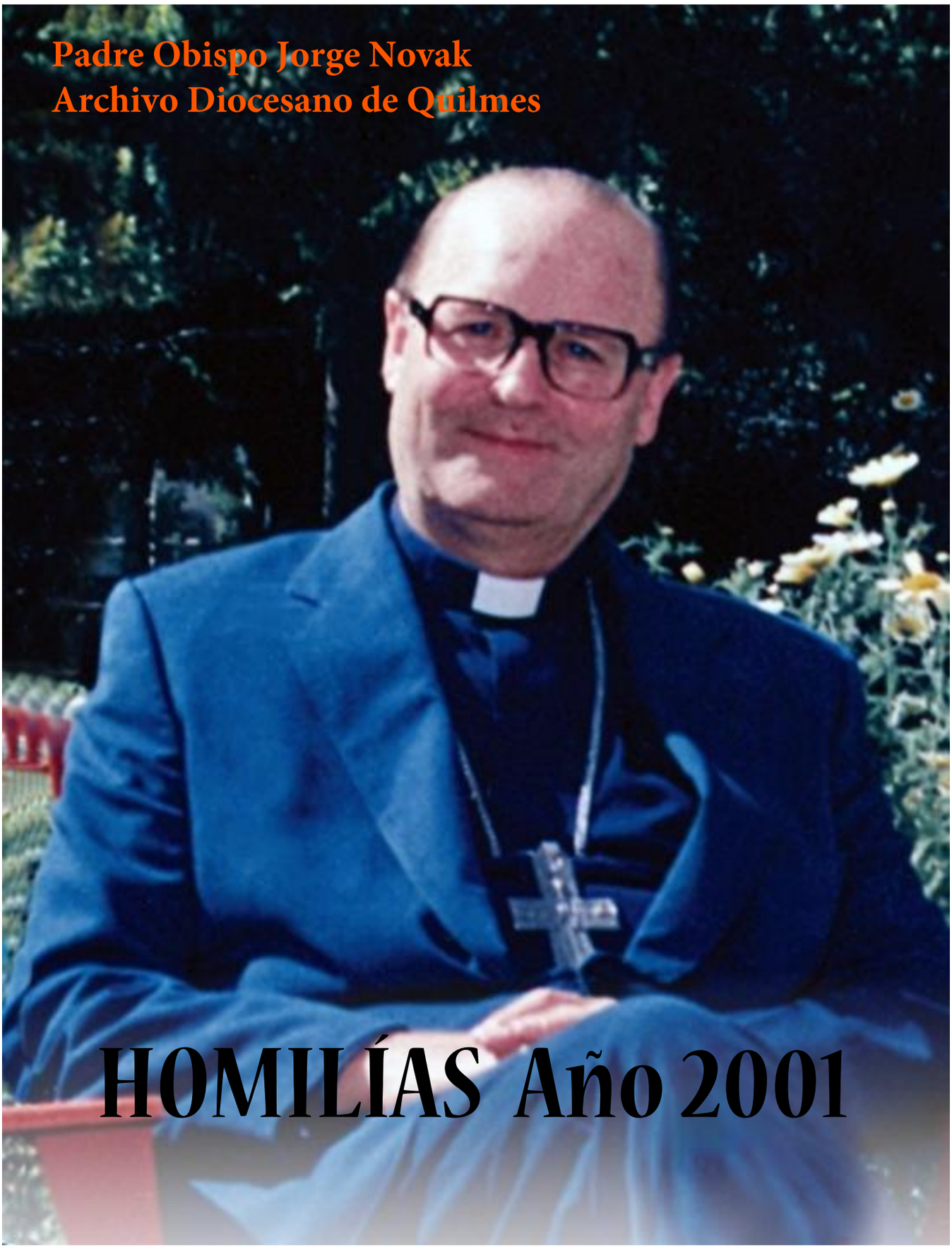
Padre Obispo Jorge Novak
Archivo Diocesano de Quilmes



HOMILÍAS Año 2001

ARCHIVO DIOCESANO DE QUILMES - PADRE OBISPO JORGE NOVAK

Homilías - 2001

fecha	Titulo	Firma	Sello del Obispo	Sello del Obispado	Observaciones
2001					
2001/01/01	Homilía en la Misa de la Jornada Mundial de la Paz	NO	NO	NO	
2001/01/06	Homilía en la Misa de clausura del año santo del Gran Jubileo	NO	NO	NO	
2001/02/28	Homilía en la misa del miércoles de ceniza	NO	SI	NO	
2001/03/24	Homilía en la misa del cuarto domingo de cuaresma	NO	NO	NO	
2001/03/30	Homilía para la ordenación diaconal de Marcos Suarez, David Meza y Guillermo Feldmann	NO	NO	NO	
2001/04/21	Homilía en la Misa Crismal	NO	NO	NO	
2001/05/19	Homilía en la misa de sufragio por Monseñor Gerardo Tomás Farrell	NO	NO	NO	
2001/06/16	Homilía en la solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo	NO	NO	NO	

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

Celebración del Año Santo
del Gran Jubileo 2.000
Año de la Santa Trinidad

HOMILÍA EN LA MISA DE LA JORNADA MUNDIAL DE LA PAZ

(Parroquia de San Jorge, La Florida, Lunes 01.01.01 – 10.30 hs.)

1. Intercambio de bendiciones

Al comenzar el Año Nuevo 2001, que es también comienzo de un nuevo siglo y de un nuevo milenio, elevamos nuestros corazones a Dios Uno y Trino en un himno entusiasta de alabanza. Nos inspiramos en las estrofas de los salmos: "Bendice al Señor, alma mía, que todo mi ser bendiga su santo nombre. Bendice al Señor alma mía, y nunca olvides sus beneficios" (Salmo 103,1-2); "Bendice al Señor, alma mía. ¡Señor, Dios mío, qué grande eres! Estás vestido de esplendor y majestad y te envuelves con un manto de luz" (Salmo 104,1-2).

Pero esta bendición ascendente responde a la que desde el trono de Dios desciende hasta nosotros. En rigor podemos bendecir a Dios porque Él nos ha bendecido previamente. En tal sentido escribe el Apóstol: "Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido en Cristo con toda clase de bienes espirituales en el cielo" (Efesios 1,3). También Pedro nos instruye: "Bendito sea Dios, el Padre de nuestro Señor Jesucristo, que en su gran misericordia nos hizo renacer por la resurrección de Jesucristo, a una esperanza viva ..." (1 Pedro 1-3).

También nosotros nos bendecimos recíprocamente. Damos un voto de confianza a Dios al inaugurar este nuevo año. Alentamos sentimientos de confianza en lo mejor del ser humano. El año se presenta todavía incontaminado y esperamos firmemente que los hechos buenos superen a los malos. Para expresarnos con el lenguaje del Santo Padre haremos, con la gracia de Dios, lo posible para que el siglo XXI sea el de la "cultura de la vida". Que los padres bendigan a sus hijos; que los sacerdotes extiendan ampliamente sus manos para derramar la gracia de Dios sobre los fieles; que todos, aún en medio de las pruebas, nos atengamos a la advertencia de Pablo: "Bendigan y no maldigan nunca" (Romanos 12,14).

2. María, Madre de Dios

La Iglesia comienza el año nuevo celebrando litúrgicamente a María como Madre de Dios. Es su prerrogativa máxima. Ya Isabel exclamó asombrada: ¿quién soy yo, para que la Madre de mi Señor venga a visitarme?" (Lucas 1,43). Jesús reconoció la maternidad de María, él, en unión personal Dios verdadero y hombre verdadero.

Archivo Diocesano de Quilmes

Desde los primeros siglos la Iglesia, en la fe del pueblo creyente y en el Magisterio de sus pastores, profesó abiertamente esta verdad. En el año 431, y en el Concilio de Efeso, los Obispos allí reunidos, junto con la persona divina de Cristo también profesaron la maternidad divina de María. Todos los días, al recitar el "Ave, María" concluimos con esta invocación: "Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores ...".

Deduzcamos de este dogma de fe nuestra relación de ilimitada confianza en la protección de la Madre de Jesús. En el cielo mantiene vigencia su dignidad. Conociéndola muy bien por el Evangelio sabemos que ese poder moral María lo pone a nuestra disposición. El Papa ha expresado de modo incomparable esta convicción en el acto de consagración del 8 de octubre: "Te encomendamos, a todos los hombres, comenzando por los más débiles. A los niños que aún no han visto la luz y a los que han nacido en medio de la pobreza y el sufrimiento: a los jóvenes en busca de sentido, a las personas que no tienen trabajo y a las que padecen hambre o enfermedad (N° 4)".

3. Paz en el mundo

En la noche buena los ángeles hicieron oír el pregón programático del Mesías recién nacido: "¡Gloria a Dios en las alturas y en la tierra, paz a los hombres amados por Él" (Lucas 2,14). Se cumplía el vaticinio profético: "Que en sus días florezca la justicia y abunde la paz" (Salmo 72,7); "El amor y la Verdad se encontrarán, la justicia y la paz se abrazarán" (Salmo 85,11).

Pablo VI instituyó la "Jornada Mundial de la Paz" en 1967, fijando su celebración para el 1° de enero de cada año. En los 33 años que lleva esta Jornada Pablo VI y Juan Pablo II, en sus Mensajes, han desarrollado una extensa catequesis sobre la Paz. Basta considerar algunos de los lemas: "La Paz es un deber ... si quieres la Paz, defiende la vida ... La Paz y los jóvenes caminan juntos ... Desarrollo y Solidaridad, claves para la Paz .... Si quieres la Paz sal al encuentro del pobre ..."

Este año el lema reza: "Diálogo entre las culturas para una civilización del amor y la paz". Las parroquias han recibido el texto completo, con la recomendación de comentarlo y difundirlo. Aquí rescato lo que el Papa dice sobre las migraciones: "El éxodo de grandes masas de una región a otra del planeta, que es a menudo una dramática odisea humana para quienes se ven implicados, tiene como consecuencia la mezcla de tradiciones y costumbres diferentes, con notables repercusiones en los países de origen y en los de llegada" (N° 12). Luego prosigue: "los emigrantes han de ser tratados siempre con el respecto debido a la dignidad de toda persona humana .. Se trata de conjugar la acogida que se debe a todos los seres humanos, en especial si son indigentes, con la consideración sobre las condiciones indispensables para una vida decorosa y pacífica, tanto para los habitantes originarios como para los nuevos llegados" (N° 13).

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

HOMILÍA EN LA MISA DE CLAUSURA DEL AÑO SANTO DEL GRAN JUBILEO

(Solemnidad de la Epifanía del Señor, Catedral de Quilmes, sábado 06.01.01 – 19 hs.)

Hermanos:

El Santo Padre nos ha guiado en la celebración del Año Santo jubilar con la sabiduría de su magisterio y la elocuencia de sus gestos. Nos ha llevado a vivir la historia, impregnándola de sentido salvífico. Hemos hecho la purificación de la memoria, pidiendo a Dios perdón de nuestros pecados. Hemos celebrado la memoria de los mártires del siglo XX. Juan Pablo II hizo todo lo posible para darle dimensión ecuménica al año Santo, ya que todos los cristianos coincidíamos en la alegría de conmemorar el 2000° aniversario del nacimiento de Jesús.

1. El Jubileo del Papa

Al repasar los meses jubilares nos detenemos en evocar algunos de los gestos más significativos que nos brindó Juan Pablo II. Quiso rehacer el camino de la revelación. Hubiera querido comenzar en la Mesopotamia, evocando la fe de nuestro Padre Abraham. No pudo imponer su vivo deseo. Eso sí estuvo en el Sinaí, actualizando la Alianza de Moisés, con el Decálogo como centro y síntesis. Los diez mandamientos, dijo, están inscritos en el corazón del hombre antes que esculpidos en la Tabla de piedra. En marzo recorrió Palestina y en el Monte de las Bienaventuranzas proclamó fuertemente la vigencia definitiva del Evangelio de Jesús.

En el mes de agosto celebró con más de un millón de jóvenes, en Roma, el Jubileo de los jóvenes. Volvió a insistir en que Cristo sigue siendo el único Salvador y que es preciso moldear la vida y la conducta según la santidad de los sacramentos de la iniciación cristiana.

Otro de los momentos culminantes fue, el 8 de octubre, la encomienda del milenio a la Virgen y Madre María, Expresó: "estamos aquí, ante ti, para confiar a tus cuidados maternos a nosotros mismos. A la Iglesia y al mundo entero. Ruega por nosotros a tu querido Hijo, para que nos dé con abundancia el Espíritu Santo, el espíritu de Verdad que es fuente de Vida" (N° 4).

2. Celebración Jubilar en la Argentina

Nosotros, los obispos, reunidos en nuestra 80ª Asamblea Plenaria, quisimos recalcar con fuerza el sentido del Año Santo, publicando la Declaración "Jesucristo, Señor de la historia" (13.5.2000). Proclamamos (N° 9): "Jesús es Señor de la historia por su nacimiento .. es Señor por su pasión y su muerte ... es Señor por su resurrección ... es Señor por su nueva presencia a partir de Pentecostés ... Es Señor porque nos da la certeza de que la historia de cada ser humano concluye con el Dios que quiere que todo se salve".

Archivo Diocesano de Quilmes

Como acontecimiento culminante del catolicismo argentino se celebró el Encuentro Eucarístico Nacional, en Córdoba, del 8 al 10 de setiembre. En la clausura asumimos estos compromisos: lograr un auténtico encuentro con Jesucristo viviente, que nos espera en la Eucaristía para una permanente conversión ...; trabajar por el respeto y la promoción de la dignidad de cada hombre y mujer, especialmente la de los pobres, la de quienes viven en condiciones infrahumanas de miseria ...; realizar la comunión con la riqueza de nuestras diversidades, refundando en nuestra querida familia argentina los vínculos sociales y políticos al servicio del bien común ..."

Reconociendo el valor enorme de los gestos auténticos, los obispos hicimos pública apelación a quienes correspondía, privilegiando tres categorías de personas. Intercedimos a favor de una anmistía para los indocumentados. Apoyamos el derecho a la tierra de los pueblos aborígenes. Hicimos públicas nuestras reflexiones sobre los encarcelados.

3. El jubileo en nuestra Diócesis de Quilmes

Recuerdo con particular emoción la celebración del Jubileo con los presbíteros, el Jueves Santo 20 de abril. Igualmente el Jubileo que celebré con los Diáconos, el sábado 4 de noviembre.

Muy significativa ha sido la 4ta. Asamblea de Laicos, el sábado 2 de setiembre: en ella conmemoramos con vivo reconocimiento a los testigos de la fe en nuestra Diócesis.

Multitudinaria celebración de la gracia Jubilar ha sido la 22ª peregrinación diocesana a Luján, el domingo 10 de setiembre. También lo ha sido la 5ta. Misa "Misa de la Esperanza", en Cruce Varela, el sábado 25 de noviembre, con el lema: "Solo hay esperanza con justicia".

Finalmente nos hemos concentrado para honrar a nuestra Patrona, bajo el título de su Inmaculada Concepción, en las fiestas patronales del 8 de diciembre, poniendo bajo su especialísima intercesión el Tercer Sínodo Diocesano.

Hermanos:

En su Bula de Convocación del Gran Jubileo, el 29 de noviembre de 1998, escribía Juan Pablo II (Nº 12): "Un signo de la misericordia de Dios, hoy especialmente necesario, es el de la caridad, que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación. Es una situación que hoy afecta a grandes áreas de la sociedad y cubre con su sombra de muerte a pueblos enteros. El género humano se halla ante formas de esclavitud nuevas y más sutiles que las conocidas en el pasado y la libertad continúa siendo para demasiadas personas una palabra vacía de contenido". Hemos tratado de responder a esta advertencia del Papa promoviendo la caridad solidaria en todos los órdenes, según nuestras posibilidades y limitaciones. ¡Que el Señor Jesús, Buen Pastor y Juez inapelable, nos pueda decir: "todo lo que hicieron al más humilde de mis hermanos me lo hicieron a mí"!

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

HOMILÍA EN LA MISA DEL MIÉRCOLES DE CENIZA
(28.02.01 - 19 hs. - Catedral)

Texto evangélico: Mateo 6,1-6

1. OBRAS PENITENCIALES

Hermanos:

Hace 550 años San Pedro Crisólogo, en un sermón, exponía la relación interna entre la oración, el ayuno y la limosna. Decía: "Lo que pide la oración, lo alabanza el ayuno y lo recibe la misericordia. Tres cosas que son una sola y se vivifica recíprocamente".

Oración: Jesús comienza por invitarnos al encuentro personal, profundo y transformante con Dios. En el santuario de nuestra conciencia hemos de caer de rodillas en adoración. Nuestros labios han de prorrumpir en la alabanza. Todo nuestro ser ha de vibrar de gratitud al Dios misericordioso. Golpeándonos el pecho le pediremos, humildes y contritos, perdón de nuestros pecados. Como buenos hijos nos confiaremos a su providencia en la constante oración de súplica.

Ayuno: Como predicaba San León Magno ante todo se impone el ayuno de los vicios. Abstenernos de la comida es un ejercicio saludable que nos disciplinan, siempre que lo ejercitemos en la presencia de Jesucristo, sometido voluntariamente al ayuno corporal. Pero la vida nos sugiere otras formas de ayuno, no menos exigentes y no menos saludables. Si lo que separamos de lo material (comida, vestimenta, libros ...) lo destinamos a los que atraviesan situaciones de carencia, también tendremos la luz necesaria para ampliar ese campo. Por ejemplo disminuir el tiempo que volcamos a veces irresponsablemente, a los medios de comunicación, encontraremos la ocasión para brindarnos a los demás en múltiples formas de servicio.

Limosna: Bien haremos el descubrir en la mención de esta práctica penitencia, particularmente recomendada para la cuaresma, la invitación a prodigarnos en las obras de misericordia corporales y espirituales. Dentro de pocos días proclamaremos en la Santa Misa el Evangelio del juicio final. Las obras que allí enumera Jesús constituyen un programa bien concreto de solidaridad que va más allá de la limosna en dinero y se extiende hasta el encuentro con el hermano necesitado y en él, con Jesús mismo.

Fortalecidos con la gracia del Salvador salgamos al cruce del mal espíritu que nos tienta reiteradamente con la "concupiscencia de la carne, codicia de los ojos y ostentación de riquezas2 (1 Juan 2,16). Hagamos como Jesús: enfrentemos al maligno victoriosamente con las Santas Escrituras.

Archivo Diocesano de Quilmes

2. ECO DEL AÑO SANTO

La celebración del Año Santo ha comunicado a la conversión una dimensión universal en extensión histórica en su expresión. En su Carta Apostólica "Al inicio del nueva milenio", sintetizando el tema de la purificación de la memoria escribe (Nº 6): "Para que nosotros pudiéramos contemplar con mirada más pura el misterio de Cristo, el Año Jubilar ha estado fuertemente caracterizado por la petición de perdón. Y esto ha sido así no sólo para cada uno individualmente, que ha examinado su propia vida para implorar misericordia y obtener el don especial de la indulgencia, sino también para toda la iglesia, que ha querido recordar las infidelidades con las cuales tantos hijos suyos, a lo largo de la historia, han ensombrecidos su rostro de esposa de Cristo".

Y un poco más adelante agrega: "¿Cómo olvidar la conmovedora liturgia del 12 de marzo de 2.000, en la cual yo mismo, en la Basílica de San Pedro, fijando la mirada en Cristo Crucificado, me hice portavoz de la Iglesia pidiendo perdón por el pecado de todos sus hijos? Esta purificación de la memoria ha reforzado nuestros pasos en el camino hacia el futuro, haciéndonos a la vez más humildes y atentos en nuestra adhesión al Evangelio".

+ JORGE NOVAK
Obispo de Quilmes

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3250
TEL.: 4250-2323/1062 – FAX: 0054-11-4250-1062
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

HOMILÍA EN LA MISA DEL CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

(Catedral de Quilmes, sábado 24.03.01 – 19 hs.)

Texto evangélico: Lucas 25,1-3.11-32

1. Reconciliación personal:

"Padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo".

En el Antiguo y Nuevo Testamento se define a Dios como Padre rico en misericordia. Es otra manera de definirlo como Dios-Amor. Este perfil no es sólo como un paliativo para la humanidad cansada de peregrinar sobre la tierra bajo el peso intolerable de sus pecados. Es desentrañar el misterio divino en su más medular consistencia. No cabe otra imagen de Dios, no pueden describirse de otra manera los rasgos constitutivos del ser divino. Dios es, sin más, amor entrañable y desbordante. En referencia al hombre en su existencia terrestre ese amor se reviste de misericordia emocionada. En el cielo, nos dice Juan Pablo II, el amor de Dios hacia nosotros será sencillamente amor, porque estaremos definitivamente purificados del pecado.

Pero, para beneficiarse del perdón que el Padre Dios nos otorga recogiendo el clamor propiciatorio de la sangre de Jesús, se impone una actitud imprescindible: la conversión de nuestra mala conducta y el retorno a la Casa de Dios. En la parábola del texto evangélico de este domingo Jesús hace una descripción pormenorizada del proceso psicológico del pecador que gira en redondo y se encamina a la mansión paterna que nunca debió abandonar. Sin duda que la gracia redentora de Cristo lo invita y lo acompaña en ese itinerario espinoso, por senderos quebrados y en la subida empinada al corazón del Padre que lo aguarda impaciente. Este Padre corta las distancias, se funde en el abrazo del perdón con el retornado y arma una inmensa fiesta familiar de alegría y de cantos.

En esta Cuaresma los sacerdotes, ministros del perdón divino, han de entregarse de lleno al servicio de este proceso multitudinario de reconciliación y reencuentro. El Catecismo de la Iglesia Católica recuerda a los sacerdotes: "El confesor no es dueño, sino el servidor del perdón de Dios. El ministro de este sacramento debe unirse a la intención y a la caridad de Cristo ... debe orar y hacer penitencia por el pecador confiándolo a la misericordia del Señor" (N° 1466).

Archivo Diocesano de Quilmes

2. **Reconciliación eclesial:**

"Padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo".

Juan Pablo II nos ha acostumbrado, ¡gracias a Dios! , a ampliar el círculo de nuestra conversión, extendiéndolo a toda la comunidad eclesial, de la que somos parte. En sus viajes apostólicos reiteradamente ha pedido, en nombre de la Iglesia, perdón a Dios por los pecados de los cristianos. Incluso el año pasado, con ocasión del Gran Jubileo, asumió la responsabilidad de los mil últimos años, como signo de penitencia por los pecados que han escandalizado a la humanidad por la inconducta de tantos seguidores de Cristo.

Nosotros, los obispos argentinos, con ocasión del Encuentro Eucarístico Nacional de Córdoba, exteriorizamos nuestra confesión de culpas (8 de septiembre de 2.001). Decíamos:

- "Padre, tu pueblo te pide perdón por no haber rechazado adecuadamente el antisemitismo; por descuidar la oración y los gestos que favorezcan el impulso ecuménico".

- "Como comunidad eclesial, imploramos tu perdón por la falta de un testimonio de austeridad y de una acción más decidida a favor de los pobres, en la vastedad de su extensión, los enfermos, los desocupados, los sin techo, los marginados, los más desamparados".

- "Padre, sentimos dolor frente a la violación de los Derechos Humanos fundamentales; porque hemos sido indulgentes con posturas totalitarias, lesionando libertades que brotan de la dignidad humana; te pedimos perdón por los silencios irresponsables y por la participación efectiva de muchos de tus hijos en tanto desencuentro político, en el atropello a las libertades, en la tortura y la delación ..."

3. **Reconciliación social:**

"Padre, pequé contra el cielo y contra ti; no merezco ser llamado hijo tuyo".

Esta apelación al Dios eterno, justo y bueno; al Dios de la vida y de la verdad; al Dios de la historia, se eleva de nuestros corazones trepidantes con acentos de hondo dramatismo en este 25° aniversario de una fecha registrada en los anales de nuestra convivencia nacional con características de fuego y sangre. Lo decimos sin espíritu de venganza, sino en solidaridad con los que han sido afectados con el régimen instaurado en nuestro país por varios años, a partir de aquel 24 de marzo.

En la circular que hice llegar a nuestras entonces novísima diócesis el 17 de diciembre de 1976, invitando a un encuentro ecuménico por los Derechos Humanos en nuestra Catedral decía: "La Palabra eterna del Padre, encarnada, se presenta en la historia para volver, con mansedumbre y humildad, por los derechos sagrados del hombre .. evidentemente todos tenemos perfecta conciencia de que necesitamos particularmente ahora la gracia de la paz, de la serenidad, de la reconciliación en nuestra querida patria".

Archivo Diocesano de Quilmes

Una objetiva mirada retrospectiva nos hace descubrir nuevamente, males profundos seguidos del hecho de fuerza de aquel 24 de marzo y que hemos denunciado reiteradamente. Fueron atentados contra la vida, atentados contra la familia, atentados contra la libertad, atentados contra la verdad, atentados contra la dignidad incuestionable de las personas, atentados contra la pacífica convivencia social, atentados contra el desarrollo de una patria feliz de hermanos.

Exhortamos a los instrumentos de la desaparición de personas, a los torturadores, a los victimarios a reconocer el mal que han causado, a pedir perdón y a reparar. A las familias afectadas por esos desmanes les participamos, una vez más, nuestra solidaridad, como se la hemos expresado en aquellos lejanos y siempre dolorosos años.

En numerosas, prolongadas y desgarradoras entrevistas que mantuve con tantos familiares en la humilde Curia de entonces, fui testigo del dolor, del espanto, de la inhumanidad de escenas de desaparición, pasada la media noche junto. Además de esta pastoral de la consolación invité a nuestras comunidades, a partir de junio de 1979, a unirse a la Misa mensual con los familiares de los desaparecidos, apelando a la misericordia y a la justicia de Dios. Me venía frecuentemente a la memoria este texto de las Lamentaciones: "Cuando se aplasta bajo los pies a todos los prisioneros de un país; cuando se conculca el derecho de un hombre ante el rostro del Altísimo; cuando se perjudica a alguien en un pleito, ¿acaso no lo ve el Señor?" (3,34-36). En la primera de estas Misas (junio '79), y en esta Catedral, hice públicamente ofrenda de mi vida para que se esclareciera el misterio inicuo de un silencio mentiroso y cobarde, que ocultaba la verdad.

Con los hermanos de otras Confesiones y Comunidades cristianas tratamos de estar al servicio de los familiares y también de los detenidos bajo la responsabilidad del Poder Ejecutivo Nacional, haciendo el apoyo jurídico y el asistencial que nos resultaban posibles.

En nuestro Documento "Iglesia y Comunidad Nacional" (1981) escribíamos los Obispos: "no es confiando en que el tiempo trae el olvido y el remedio de los males como podemos pensar y realizar ya el destino y el futuro de nuestra Patria. Porque se hace urgente la reconciliación argentina, queremos afirmar que ella se edifica sólo sobre la verdad, la justicia y la libertad, impregnadas en la misericordia y el amor".

4. Reconciliación institucional:

"Padre, pequé contra el cielo y contra ti;
no merezco ser llamado hijo tuyo".

La normalización democrática según la Constitución Nacional fue saludada con entusiasmo incontenible por la inmensa mayoría del país. A poco más de 17 años de aquél 10 de diciembre de 1983, Día Universal de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no todo ha tenido el desarrollo feliz que en aquella oportunidad soñábamos. No podemos aprobar una gestión que ha provocado la crisis social en forma aguda. Sin desmerecer las buenas intenciones y, por supuesto, sin claudicar en nuestras convicciones democráticas, sentimos en el alma el hambre de los niños, la desorientación de los jóvenes, el desaliento de los desocupados, el abandono de tantos ancianos.

Archivo Diocesano de Quilmes

En estos últimos días la crisis incluso ha puesto a prueba las instituciones mismas de la democracia. A esta altura me hago eco de la declaración de la Comisión ejecutiva del Episcopado Argentino, fechada el 20 de marzo:

> "Ante la gravedad de la situación argentina y el desconcierto que ella provoca, la Comisión Ejecutiva se dirige a los Señores Obispos para regarles fraternalmente quieran convocar a sus fieles a la oración por el trabajo y la justicia, por la solidaridad y la paz en nuestra patria.
>
> Que en las familias, las parroquias, las escuelas y especialmente en los conventos de clausura, se ore intensamente por nuestro pueblo.
>
> Aunque siempre necesitamos del auxilio de Dios, la ayuda divina es más urgente en los momentos de honda crisis como la actual, que nos e resuelve sólo con nuestro esfuerzo humano y a nivel exclusivamente económico, sino principalmente en el orden moral.
>
> Que enfrentemos esta prueba con grandeza espiritual y seamos capaces de renunciar con coraje y generosidad a intereses personales y sectoriales para buscar todos juntos, con la ayuda de Dios, el bien común.
>
> El Señor, tardo en la ira y rico en misericordia, ha de escuchar nuestra plegaria humilde y confiada".

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

HOMILÍA PARA LA ORDENACIÓN DIACONAL DE MARCOS SUAREZ, DAVID MEZA Y GUILLERMO FELDMANN

(Catedral 30.03.01 - 19 hs.)

1. Llamado personal

La historia del Profeta Jeremías se presta como modelo de servicio a la Palabra de Dios. En el diálogo que mantendré con ustedes les voy a preguntar: "¿están dispuestos a vivir el misterio de la fe con alma limpia, y proclamar esta fe con la Palabra y las obras, según el Evangelio y la tradición de la Iglesia?". Y cada uno de ustedes responderá: "Sí, estoy dispuesto".

Con todo el valor de un signo les confiaré, después de la ordenación, el libro de los Evangelios, diciéndole a cada uno: "Recibe el Evangelio de Cristo, del cual eres heraldo; cree lo que lees, enseña lo que crees y practica lo que enseñas". Para cumplir esta misión recibirán ustedes la gracia del Espíritu Santo. Como al profeta el Señor les dirá: "Yo estoy contigo para librarte".

El cumplimiento de la tarea confiada a Jeremías significó para él una cadena de pruebas y tribulaciones. El mismo resume esta experiencia con su testimonio: "¡tú me has seducido, Señor y yo me dejé seducir! ¡Me has forzado y has prevalecido! Soy motivo de risa todo el día, todos se burlan de mí ... la palabra del Señor es para mí oprobio y afrenta todo el día ... había en mi corazón como un fuego abrasador, encerrado en mis huesos. Me esforzaba por contenerlo, pero no podía" (Jeremías 20,7-9).

Ya desde su institución como ministros Lectores les insistí en la relación íntima y firmísima que se establecía desde ustedes y la Palabra de Dios. Hoy esta relación se sella con la gracia del sacramento del Orden y los marcará para siempre como servidores heroicos del Evangelio. También como sacerdotes continuará esta misión. Procuren meditar previamente lo que van a proclamar. Invoquen al Espíritu Santo y sean fieles al Magisterio de la Iglesia.

2. Servicio de la caridad

En su Carta Apostólica "Al comenzar el nuevo milenio" escribe Juan Pablo II (N° 49): "A partir de la comunión intraeclesial, la caridad se abre, por su naturaleza, al servicio universal, proyectándonos hacia la práctica de un amor activo y concreto por cada ser humano. Este es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral. El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo vean con mayor fuerza a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres. Si verdaderamente hemos partido nuevamente de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo quiso identificarse".

Archivo Diocesano de Quilmes

En la escena del lavatorio de los pies, en la Última Cena, el Señor grabó con la fuerza del gesto el mandato solemne del mutuo servicio que hemos de prestarnos. Cuando Pablo organiza la colecta a favor de los pobres de Jerusalén (ver 2 Corintios 8 y 9) introduce la práctica de una caridad universal que no conoce fronteras ni limitaciones. En la institución de los diáconos los doce Apóstoles previeron la puesta en práctica del servicio a la caridad en forma efectiva.

En nuestra diócesis este servicio, conocido con el nombre bien significativo de "CÁRITAS", ha adquirido un desarrollo importante en los 25 años que cumpliremos como Iglesia local. Sus instrumentos son hombres y mujeres del santo pueblo de Dios. Pero los sacerdotes, a cuyo número se incorporarán ustedes en la primavera, han de ser el alma del amor hecho servicio. De ahí la importancia del rito de hoy. Ustedes serán ordenados diáconos para ejercer este grado del ministerio en forma transitoria, hasta acceder al Presbiterado. Lo que no puede ser transitorio es el amor preferencial a los pobres, ya que el día de mañana, toda la comunidad eclesial dependerá del ardor de la caridad que ha de llamear en sus corazones.

No se contenten con una superficial motivación. Lean las biografías de los grandes héroes y heroínas de la entrega a los pobres y enfermos que les ofrece la Iglesia en su historia. Un San Vicente de Paul, un San Camilo de Lelis, sin descuidar la memoria de los aún no canonizados, como la Madre Teresa de Calcuta.

3. Vigías de oración

Recurrimos nuevamente a la Carta Apostólica "Al comenzar el nuevo milenio". Leemos (N° 31): "¿No es acaso un signo de los tiempos el hecho de que hoy, a pesar de los vastos procesos de secularización, se detecte una generalizada exigencia de espiritualidad, que en gran parte se manifieste precisamente en una renovada necesidad de oración? ... Sí, queridos hermanos u hermanas, nuestras comunidades cristianas tienen que llegar a ser auténticas escuelas de oración, donde el encuentro con Cristo no se exprese solamente en petición de ayuda, sino también en Acción de Gracias, alabanza, adoración, contemplación, escucha e intensidad de afecto, hasta el arrebato del corazón. Por tanto, una oración intensa, pero que no aparta del compromiso en la historia: abriendo el corazón al amor de Dios, lo abre también al amor de los hermanos, y capacita para construir la historia según el designio de Dios".

Ante la ordenación, y en la presencia del santo pueblo de Dios, les haré esta pregunta: "¿están dispuestos a conservar e incrementar el espíritu de oración, propio de vuestro modo de vida, y celebrar fielmente y con ese espíritu la Liturgia de las Horas, de acuerdo con vuestra condición, por la Iglesia, más aún, por todo el mundo?". Sin esta oración no sólo quedaría vacía vuestra propia vida, sino que faltaría en el mundo la fuerza que desciende de lo alto. Sepan que esta oración es parte de su ministerio, ahora diaconal y luego presbiteral.

Hermanos:

Ustedes han acudido movidos por la fe en Dios y por el amor a la Iglesia de este rito solemne. Rueguen por estos ordenandos para que su fidelidad crezca con el ejercicio del ministerio. Rueguen también al Dios de la vida y al Señor de la historia, para que suscite muchas nuevas vocaciones para alegría y esperanza de nuestra comunidad diocesana.

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

HOMILÍA EN LA MISA CRISMAL

(Catedral de Quilmes, Jueves Santo 12.04.01 - 9 hs.)

Textos bíblicos: Isaías 61,1-3a.6a.8b-9
Apocalipsis 1,4b-8
Lucas 4,16-21

1. AÑO JUBILAR Y POBRES

El Santo Padre nos invita, en su Carta Apostólica "Al comienzo del nuevo milenio" a proyectarnos sin vacilación hacia el futuro del nuevo siglo. Escribe (N° 29): "Exhorto ardientemente a los pastores de las Iglesias particulares a que, ayudados por la participación de los diversos sectores del pueblo de Dios, señalen con confianza las etapas del camino futuro, sintonizando las opciones de cada comunidad diocesana con las de las Iglesias colindantes y con las de la Iglesia universal".

En esa proyección la caridad tiene sus particulares exigencias. Sigamos leyendo (N° 49): "la práctica de un amor activo y concreto con cada ser humano es un ámbito que caracteriza de manera decisiva la vida cristiana, el estilo eclesial y la programación pastoral. El siglo y el milenio que comienzan tendrán que ver todavía, y es de desear que lo sean con mayor fuerza, a qué grado de entrega puede llegar la caridad hacia los más pobres".

2. UN REINO SACERDOTAL

Nos hemos reunido para la consagración del Crisma. En la plegaria de bendición la Iglesia nos expone el sublime significado entrañado en este óleo: "que sea un signo de salvación y de vida ... que los ungidos te agraden con la fragancia de sus vidas inocentes ... que sean revestidos de un don incorruptible al infundirles la dignidad sacerdotal y profética ..."

Hermanos presbíteros y diáconos: les ruego administrar el Santo Crisma en el bautismo con sumo respeto y con gran diligencia. Si bien la Iglesia otorga a algunos fieles laicos el permiso de ser ministros extraordinarios, a ustedes les incumbe, con una responsabilidad intransferible, el ministerio ordinario.

A ustedes, queridos sacerdotes, también les corresponde administrar el sacramento de la unción de los enfermos, con el óleo que bendeciré en esta Santa Misa. Exhorten a sus servidores de la pastoral de la salud a informales tempestivamente para que nuestros fieles "sientan en su cuerpo y alma la divina protección y así se vean liberados de la aflicción y de todas las enfermedades y sufrimientos".

Archivo Diocesano de Quilmes

3. UN MENSAJE LIBERADOR

Esta tarde comenzamos la celebración del Triduo Sacro. En las coordenadas históricas en que nos encontramos sentimos con particular intensidad la necesidad de acogernos a la bendición del misterio pascual de Jesús. El texto evangélico ha hablado de cautiverio, de pobreza, de opresión. Ustedes, queridos presbíteros y diáconos, muy en contacto con el santo pueblo de Dios, conocen sobradamente la dureza de la situación.

En toda la diócesis se ha desarrollado la "Campaña de la Fraternidad" durante toda la Cuaresma. Hemos tratado de responder al mandato de Jesús: "Ámense los unos a los otros, como yo los he amado". Hemos tratado de atenernos a la Tradición Apostólica: "no amemos solamente con la lengua y de palabra, sino con obras y de verdad".

Pero Jesús da también testimonio de un anuncio, que compromete la vida y la actividad de la Iglesia. A los poderosos de esta tierra, sobre todo si se precian de su fe cristiana, les hemos de predicar que no es tolerable una conducción que condena al hambre a verdaderas multitudes. Hemos de predicar, queridos presbíteros y diáconos, que una sociedad organizada según el espíritu del Evangelio ha de respetar el derecho de toda familia a un trabajo seguro, a una vivienda digna, a la salud protegida y a la educación integral. ¡Que los pobres nos vean de su lado y no del lado de los opresores!

4. LAS PROMESAS SACERDOTALES

En un día imborrable el obispo, antes de imponerles las manos y pronunciar la solemne plegaria de ordenación sacerdotal, les hizo un par de preguntas, comprometiéndolos a celebrar con fidelidad y piadosamente los misterios del Señor ... A desempeñar con la debida dignidad y competencia el ministerio de la Palabra ... a unirse cada vez más estrechamente a Cristo, sumo sacerdote como víctima santa ... al respeto y obediencia al Obispo.

Queridos sacerdotes les agradezco la fidelidad a estos solemnes compromisos: con salud o enfermedad; en el éxito y en el fracaso; solos o acompañados de otros sacerdotes; con la aceptación o el rechazo; en la paz y en la persecución ...

A ustedes queridas religiosas y santo pueblo de Dios, les agradezco la oración por sus sacerdotes: por su salud, por su buen ánimo, por su perseverancia. Continúen en esta vigilia de oración, también implorando la abundancia de buenas vocaciones para el futuro de la Iglesia diocesana.

5. ASAMBLEA DEL PUEBLO DE DIOS

La Diócesis se apresta a celebrar el Jubileo de sus 25 primeros años de vida y de actividad. Hemos creído que una convocatoria más numerosa nos permitiría expresar mejor nuestros sentimientos de profunda gratitud al Señor de la Iglesia y de la historia. La segunda Asamblea del Pueblo de Dios se inscribe en esta página del Magisterio de Juan Pablo II (Carta Apostólica "Al comenzar el Tercer Milenio, Nº 45): "Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia. En ella, la comunión ha de ser patente en las relaciones entre obispos, presbíteros y diáconos, entre pastores y todo el pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales ... La teología y la espiritualidad de la comunión aconsejan una escucha recíproca y eficaz entre pastores y fieles, manteniéndoles por un lado unidos a priori en todo lo que es esencial y, por otro, impulsándolos a confluir normalmente, incluso en lo opinable, hacia opciones ponderadas y compartidas".

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

"Ven, Espíritu Santo"

HOMILÍA EN LA MISA DE SUFRAGIO POR MONSEÑOR GERARDO TOMÁS FARRELL

(Primer aniversario, 19.05.01 - 19 hs.)

Textos bíblicos: **Primera lectura:** Hechos 15,1-2.22-29
Segunda lectura: Apocalipsis 21,10-14.22-23
Evangelio: Juan 14,23-29

1. Una Iglesia conciliar *(Primera lectura)*

El mensaje del encuentro de los Apóstoles y presbíteros con los delegados de la comunidad de Antioquía rezuma paz y esperanza. ¡Nada más y nada menos que el Evangelio de Jesús! No se trata de imponer cargas intolerables a los seguidores de Jesús, sino de disponer los ánimos a someterse al yugo suave y liberador del Redentor.

Vivimos en el postconcilio. Juan Pablo II ha hecho de la fidelidad al Vaticano II una línea de conducta de la que no se aparta nunca. Ahora, en la Carta Apostólica "Al comienzo del Tercer Milenio" vuelve a inculcarnos fidelidad activa (N° 57): "¡Cuánta riqueza entrañan las orientaciones que nos dio el Concilio! A medida que pasan los años, aquellos textos no pierden su valor ni su esplendor. Después de concluir el jubileo, siento más que nunca el deber de indicar el Concilio como la gran gracia que la Iglesia ha recibido en el siglo XX. Con el Concilio se nos ha ofrecido una brújula segura para orientarnos en el camino del siglo que comienza".

2. Amor a la Iglesia *(Segunda lectura)*

El libro del Apocalipsis es una verdadera visión teológica de la historia. En el texto que ofrece la Iglesia a nuestra meditación la liturgia de la Palabra en este sexto domingo de Pascua nos invita a contemplar a la Iglesia en su faz terminal. No se trata de una fantasía ni de una mera poesía: La gloria de Dios terminará por transformarnos en una ciudad santa, resplandeciente con las joyas de virtudes de los que se habrán salvado. Los peregrinos hacemos bien en contemplar esta realidad que se nos ofrece para desandar pacientemente las alternativas de la historia.

En el Documento citado el Santo Padre nos llama la atención sobre nuestra vocación a la santidad (N° 30): "Poner la programación pastoral bajo el signo de la santidad es una opción llena de consecuencias. Significa expresar la convicción de que, si el bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido conténtarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial .... Este ideal de perfección no ha de ser mal entendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, sólo practicable por algunos "genios" de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno".

Archivo Diocesano de Quilmes

Si tantos acontecimientos exteriores nos hacen correr el riesgo de deprimirnos, una visión de fe más profunda nos lleva a descubrir a la Iglesia como ciudad santa en el testimonio anónimo de millones de padres de familia, que viven con fidelidad su alianza sacramental y van incorporando a la sociedad nuevas generaciones animadas por el Espíritu Santo, para regenerar el orden social con criterios evangélicos.

3. La presencia del Espíritu Santo *(Tercera lectura)*

Nos vamos acercando a la solemnidad de Pentecostés y la Iglesia se prepara para recibir en plenitud una nueva efusión de este Defensor y Consolador. El texto evangélico centra nuestra atención en la importancia de la Palabra. Es del Padre, la transmite Jesús y nos la recuerda el Espíritu Santo. La leemos iluminados por ese Espíritu, la profesamos con su asistencia y la proclamamos con su poder. Como los Apóstoles al decir de Pablo nuestra palabra y predicación no tienen nada de la argumentación persuasiva de la sabiduría humana, sino que han de ser demostración del poder del Espíritu (ver 1 Corintios 2,4).

En la Carta Apostólica "Al comenzar el nuevo milenio" escribe el Papa (N° 40): "alimentarnos de la Palabra para ser servidores de la Palabra en el compromiso de la evangelización es indudablemente una prioridad para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio. Ha pasado ya, incluso en los países de antigua evangelización, la situación de una "sociedad cristiana" que, aún con las múltiples debilidades humanas, se basaban explícitamente en los valores evangélicos. Hoy se ha de afrontar con valentía una situación que cada vez es más variada y comprometedora, en el contexto de la globalización y de la nueva y cambiante mezcla de pueblos y culturas que la caracteriza. He repetido muchas veces en estos años la llamada a la nueva evangelización. La reitero ahora, sobre todo para indicar que hace falta reavivar en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos impregnar por el ardor de la predicación apostólica que siguió a Pentecostés".

4. La evangelización actualizada

Fieles a esta Exhortación del Santo Padre, los obispos argentinos, reunidos en nuestra 81° Asamblea Plenaria, nos hicimos eco del Evangelio en nuestra reciente declaración, del 12 de mayo. Las parroquias han recibido un ejemplar de la misma, para transmitirla a sus respectivas feligresías. Dada la solemnidad emotiva de esta Asamblea litúrgica, me detengo en un par de fragmentos de nuestro Documento:

"6. Por su extensión en el tiempo y por su intensidad, la crisis de la escala de valores que padece la dirigencia y su resonancia en las instituciones hace peligrar la identidad e integridad de la Nación. Crisis que también fluye hacia el resto de la sociedad, a lo cual colabora el empobrecimiento de la educación y la poderosa invasión de la cultura comunicacional. Ésta, más allá de determinados servicios en la tarea informativa, se ha transformado en una propuesta frívola, transmitiendo la caricatura del hombre y no su dignidad, o la grandeza de su vocación, la belleza del amor, el sentido del sacrificio y la alegría de sus logros.

Archivo Diocesano de Quilmes

"7. Tampoco olvidamos que los problemas económicos son graves y realmente nos deben preocupar, como lo hemos dicho tantas veces. Pero más que los indicadores económicos, lo que nos hace percibir la gravedad del problema es la persistencia y extensión de la pobreza del pueblo y el desconcierto de los dirigentes. La sociedad reclama un orden justo que logre desligar a la República de las imposiciones de los grupos de poder, internos y externos al país, y que impida el avasallamiento de la dignidad propia de todo ser humano.

"10. Gracias a Dios, son muchos los ciudadanos que ante la crisis vencen el desánimo, no bajan los brazos e intentan convertir sus vidas en signos de esperanza. Es más, en la conciencia colectiva de los argentinos se advierte un fuerte deseo de privilegiar la ética y la idoneidad, y de alentar a los honestos.

"12. Dado que la crisis afecta a los vínculos sociales, se hace necesario que, con imaginación y creatividad, todos participemos en recomponerlos, sea en la familia, que es el fundamento de la sociedad, el barrio, el municipio, el trabajo o la profesión. Hoy la Patria requiere algo inédito. Dondequiera que estemos podemos hacer algo para generar mayor comunión. Nosotros mismos, como ministros de reconciliación, unidad y comunión, nos comprometemos a intensificar nuestro trabajo en la reconstitución de esos vínculos.

"14. Se acerca la fiesta de Pentecostés. Lo propio del Espíritu Santo es ayudar a los hombres a transformar la confusión en armonía, el desorden en orden y la división en comunión. Junto a María Santísima, no dudemos en invocarlo, en clamar a Él para que ilumine nuestras mentes y fortalezca nuestras voluntades. Él puede ayudarnos a todos, especialmente a la dirigencia argentina, a convertirnos en fuente de esperanza para el pueblo".

5. Monseñor Gerardo Tomás Farrell

Nos hemos reunido para orar por el eterno descanso de nuestro querido obispo coadjutor Gerardo Tomás Farrell. A un año de distancia de su fallecimiento revivimos las profundas emociones que llenaron nuestros espíritus al despedirlo, con evidente zozobra por su rápida desaparición.

Un sentimiento que seguimos abrigando indeleblemente es el de la más sincera gratitud. Por lo que fue, por lo que predicó, por lo que hizo. Su breve paso por nuestra Diócesis tuvo la virtud de mostrarnos toda la grandeza de su alma, en el servicio humilde y eficiente a la Iglesia. Recojo constantemente testimonios sobre él en las parroquias, en las capillas, en las comunidades educativas.

Estamos seguros de que, en la comunión de los santos, él sigue muy cerca de nosotros, como amigo, como pastor, como intercesor. ¡Que su ejemplo contribuya a educar sabiamente a nuestros seminaristas y aliente la fidelidad de nuestros sacerdotes!

Archivo Diocesano de Quilmes

OBISPADO DE QUILMES
C. PELLEGRINI 3280
TEL.: 4250-2323/1082 – FAX: 0054-11-4250-1082
1879 QUILMES – Bs. As. – ARGENTINA
e-mail: obisquil@obisquil.org.ar

"Ven, Espíritu Santo"

HOMILÍA EN LA SOLEMNIDAD DEL SANTÍSIMO CUERPO Y SANGRE DE CRISTO

(Plaza principal de Florencio Varela, sábado 16.06.01 – 15 hs.)

Textos bíblicos: Génesis 14,18-20
1 Corintios 11,23-26
Lucas 9,11b-17

1. El pan de la naturaleza

En todas las culturas el pan ha sido siempre el alimento básico. Cuando falta el pan aparece el espectro de la muerte. Sobre todo desgarra el corazón el grito de los niños, como aparece en el Libro de las Lamentaciones: "La lengua de las criaturas se pega al paladar, a causa de la sed; los niños pequeños piden pan, y nadie se lo reparte" (Lamentaciones 4,4).

En caso de extrema necesidad los hambrientos son alimentados con el pan consagrado, como le aconteció a David y a sus compañeros, según leemos en la Escritura: "Entonces el sacerdote le dio pan consagrado, porque allí no había otro pan que el de la ofrenda" (1 Samuel 21,7).

Nos sorprende dolorosamente el hecho, tan extendido, de las mesas sin pan de muchos hogares argentinos. El Papa denunciaba la crisis existencial de vastos sectores de la humanidad en nuestros días: "nuestro mundo empieza el nuevo milenio con la carga de las contradicciones de un crecimiento económico, cultural y tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades, dejando a millones y millones de personas no sólo al margen del progreso, sino también sujetas a condiciones de vida muy por debajo del mínimo requerido por la dignidad humana. ¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya todavía personas que se mueren de hambre, condenadas al analfabetismo, sin techo donde cobijarse?" (Carta Apostólica, "Al comenzar el Tercer Milenio", Nº 50).

Nos llama más la atención en este punto la realidad argentina, contradictoria e injusta. ¿Cómo en momentos en que la cosecha de cereales ha trepado a niveles excepcionales hay mesas sin pan, o con el pan de las lágrimas y de la vergüenza? Últimamente la verdadera causa se debe a la falta de trabajo y a la administración injusta de la economía comunitaria.

2. El pan de la solidaridad

Hace una semana expresábamos con un signo bien evidente el valor cristiano de la solidaridad: en nuestras comunidades se recogía la colecta nacional de Cáritas. En el Evangelio de esta Santa Misa Jesús exhorta a compartir lo poco que tenemos, aliviando la extrema angustia de hermanos en la fe. Más explícitamente, invita a dar de comer al que pasa hambre.

Archivo Diocesano de Quilmes

. De labios de Jesús brota una orden: "Dénles de comer ustedes mismos". Los apóstoles no habían tenido mejor recurso que despedir a la mutltidu, para que se las arreglara sola, ¡al caer la tarde y en el descampado! Esa actitud desaprensiva la repite la sociedad cuando en sus planes y programas deja al margen a millones de ser humanos, niños desnutridos, jóvenes sin expectativas serias de futuro, ancianos olvidados.

La fórmula propuesta por nuestro Redentor es sencilla, pero sumamente eficaz. Hay que poner en común lo que Dios creó para todos, hay que organizar la distribución, hay que contar con un mínimo suficiente de servidores. Entonces tiene lugar el milagro: los cinco panes y los dos pescados, por la bendición, se multiplican y sacian a la muchedumbre. Todos los días, en los comedores populares de las parroquias y escuelas, el signo vuelve a repetirse, gracias a la providencia del Padre de los cielos, gracias a bienhechores anónimos, gracias a servidores y servidoras de las mesas. Alguna vez el veredicto final de la historia pondrá en evidencia la grandeza sencilla y sublime de estos gestos: "tuve hambre y ustedes me dieron de comer ... cada vez que lo hicieron con el más pequeños de mis hermanos, lo hicieron conmigo" (Mateo 25,35.40).

3. El pan de la Eucaristía

Quedaríamos a la puerta de la verdad, si no llegáramos a la celebración eucarística, prefigurada por la multiplicación de los panes. El mismo Jesús se atribuyó el título de "Pan de Vida". En un discurso que meditamos frecuentemente dijo: "Yo soy el Pan vivo bajado del cielo. El que coma de este Pan vivirá eternamente, y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo" (Juan 6,51). Proclamamos la centralidad absoluta de Jesús en nuestra existencia. Es ser o no ser. Lo dice el evangelista: "En El estaba la vida y la vida era la luz de los hombres" (Juan 1,4).

En la Eucaristía comemos el cuerpo de Cristo y bebemos su sangre. Con este alimento, mucho mejor que el profeta Elías, caminaremos por el desierto de nuestra peregrinación, hasta llegar al encuentro definitivo con Dios (ver 1 Reyes 19,8). No se nos permite otra alternativa: "El que come mi carne y bebe mi sangre permanece en mí y yo en él" (Juan 6,56).

Pero este alimento divino es fruto de un sacrificio. La Eucaristía es el memorial de la entrega de Cristo al Padre en la Cruz para destruir en nosotros el pecado y restaurar plenamente la vida de la gracia. También aquí obedecemos el mandato de Cristo: "hagan esto en memoria mía". Muy bien lo expresó el poeta teólogo: "¡oh sagrado banquete en que Cristo se da como alimento! En él se renueva la memoria de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la futura gloria".

Al partir después de la Santa Misa en procesión eucarística retomemos una sana tradición argentina, como la describe el himno: "pasearon el Corpus por nuestros solares los hombres que luego fundaban ciudades y abrían los surcos para los trigales; espigas dan hostias y leños, altares". Ratifiquemos nuestra adhesión incondicional al Señor Jesucristo, que no defraudará nuestra esperanza y exigencia por una sociedad más justa y fraterna.